



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: El insilio patricio en la narrativa fantástica cubana (1967-1983)

Autor: Sánchez Aramburu, Patricia

Forma sugerida de citar: Sánchez, P. (2022). El insilio patricio en la narrativa fantástica cubana (1967-1983). En A. Santana (Coord.), *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano* (137-147). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higuita, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6024-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL INSILIO PATRICIO EN LA NARRATIVA FANTÁSTICA CUBANA (1967-1983)

Patricia Sánchez Aramburu

Después del triunfo de la Revolución, autores como Antonio Benítez-Rojo, César Leante y María Elena Llana decidieron abordar los acontecimientos políticos desde el ángulo fantástico. Fue Benítez-Rojo quien, con “Estatuas sepultadas” (1967), abrió un ciclo en la narrativa fantástica que tematizó el insilio de la clase patricia que, a partir de la declaración del socialismo, pasó de grupo social preponderante a excluido. A diferencia de las familias que se exiliaron, hubo quienes permanecieron insiliados, es decir, encerrados en sus casas y alejados de la vida pública. La renovación del género consistió en que Benítez-Rojo, Leante y Llana tomaron los clásicos elementos de los *ghost stories* (mansiones ruinosas, jardines embrujados y seres espectrales) y los ubicaron en los barrios acomodados de Miramar y el Vedado. Un común denominador es que muestran La Habana desde el punto de vista de la clase vencida. La politización de la narrativa fantástica cubana es un rasgo que la distingue de las demás literaturas de irrealidad que se escribieron en Hispanoamérica por la misma época, como bien señaló Sardiñas en “La alteridad en el cuento fantástico cubano (decenios de 1960 a 1980)”.¹ Parto de la hipótesis de que la función social que cumplieron estos relatos fue la de retratar la situación de los miembros de un grupo que se extinguió y la de revelar su afantasmamiento a través de una metáfora, para sustentarla retomo una reflexión de Olea Franco en la que asegura que “el género fantástico puede reconfigurar literariamente, al igual que lo hacen otros géneros, las siempre latentes pero no muy visibles alteridades de cualquier cultura (raciales, sexuales, identitarias, etcétera)”. Advierto

¹ Sardiñas, José Miguel, *El cuento fantástico en Cuba y otros estudios*, Cuba, Letras Cubanas, 2010, p. 79.

que en la construcción de la Otredad se ficcionaliza, de manera particular, la problemática transición de mujeres ancianas, conservadoras, católicas, de clase preponderante, a una condición marginal.² O por decirlo en pocas palabras, se tematiza la incapacidad de personajes femeninos para ajustarse a la nueva época, se trata de una Otredad construida en oposición a la figura del Hombre Nuevo: varón, joven, guerrillero, ateo.³

Las dos Cubas

Desde los años sesenta, el insilio de las hermanas Dulce María y Flor Loynaz ha sido tratado por diferentes autores. Las hermanas Loynaz fueron famosas figuras de la vida cultural habanera antes de la Revolución, organizaban las “juevinas” en su mansión de El Vedado. Después de 1959 comenzó su insilio, que González Acosta describe con estas palabras:

Durante muchos años, Dulce María vivió recluida en su casona vedadense, alejada del “mundanal ruido” y viendo cómo a su alrededor se desplomaba su mundo y el país, con la dolorosa resignación de una sobreviviente que se negó a abandonar el país cuando la debacle se impuso: *la hija de un general mambí no deja Cuba, que se vayan ellos primero*.⁴

En 1958, Dulce María publicó “Últimos días de una casa” en el que como una Casandra profetiza lo que estaría por ocurrirle a ella y a su familia. “Es triste confesarlo, pero me siento ya su prisionera, extranjera en mi propio reino, desposeída de los bienes que siempre fueron míos”.⁵ “Extranjera en mi propio reino” anticipa la condición del insilio y, con ella, Loynaz dio voz al sentir de un grupo silenciado,

² Rafael Olea Franco, *En el reino fantástico de los aparecidos: Roa Bárcena, Fuentes y Pacheco*, México, El Colegio de México/Edición Kindle e-book, 2018, p. 738.

³ En 1965, Ernesto “El Che” Guevara publicó “El socialismo y el hombre en Cuba” para tratar el proceso de construcción de la sociedad socialista y en el que proponía un modelo, el del Hombre Nuevo, en que presentaba los principios que debían guiar a los cubanos.

⁴ Alejandro González Acosta, *La dama de América. Textos y documentos sobre Dulce María Loynaz*, Madrid, Betania, 2016, p. 32.

⁵ Dulce María Loynaz, *Poesía completa*, Cuba, Letras Cubanas, 1993, p. 149.

derrotado y estigmatizado por años.⁶ En 1992, Loynaz ganó el Premio Cervantes y, poco a poco, su figura fue revalorada en Cuba. Aunque escapa al propósito de este texto profundizar más en la vida de las Loynaz, sí es necesario mencionar que Miramar y El Vedado en el imaginario cubano de los años sesenta y setenta fueron espacios de insiliados patricios y que hay elementos suficientes para suponer que sus historias de autoencierro, apego al pasado prerrevolucionario, vida entre mansiones ruinosas, fueron elementos que usaron los escritores para construir los marcos de referencia de sus cuentos.⁷

En contraste al abordaje particularizado de los miembros de la elite que se hizo desde las obras artísticas, Benítez-Rojo además estudió a las elites cubanas como grupo en el poder, en específico, a la oligarquía sacarocrática de La Habana, cuyos orígenes ubicaba desde finales del siglo XVIII con el establecimiento de la economía azucarera. Así definía a la plantación de azúcar y a la estructura social que impuso “un sistema de relaciones de poder que suponía la perpetuidad de una estructura social caracterizada por una brusca división de segmentos: uno pequeño y dominante, y el otro grande y dominado, como un monopolio del poder en manos del primero”.⁸ Benítez se refería al dominio de este grupo como el de la *Cuba Grande*, al que se oponía la *Cuba Pequeña*, a la que relacionaba con el interior, con la tierra, con el folklore y la tradición de la sociedad pre-azucarera.⁹ En *La isla que se repite*, Benítez-Rojo continuó con su caracterización del “criollo plantador”, sobre el que “llovieron títulos de nobleza y prebendas coloniales” e identifica a sus descendientes con la clase capitalista, poseedora de los medios de producción del azúcar, que sustituyeron la alianza

⁶ De las propiedades que poseían las hermanas Loynaz destaca el valor anecdótico de la Quinta Santa Bárbara. En 1978, se convirtió en la locación de “Los sobrevivientes”, película sobre el insilio de la elite. El guion de la película fue escrito por Tomás Gutiérrez Alea y Antonio Benítez-Rojo.

⁷ Recordemos que es condición de las obras fantásticas que la irrupción de lo a-normal se dé sobre un marco de referencia que para el lector resulte conocido y posible, solo así se puede dar el enfrentamiento entre órdenes que requiere el género. Así, Benítez-Rojo, Leante y Llana escribieron sus relatos fantásticos a partir de un mismo contexto de insilio patricio, ubicado en las mansiones de Miramar y El Vedado, que para los lectores de la época resultaba familiar.

⁸ Antonio Benítez-Rojo, “Azúcar/poder/literatura”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1988, p. 197.

⁹ *Ibid.*, p. 201.

con el poder español por la alianza con el poder estadounidense.¹⁰ El que Benítez-Rojo haya reflexionado sobre las elites cubanas evidencia su conocimiento del tema y lo presenta un escritor idóneo para participar en un ciclo como el que contribuyó a formar.¹¹ Ya que fueron “Estatuas sepultadas”, publicado por Benítez-Rojo en 1967, y “Casa sitiada”, publicado por Leante, en 1969, los relatos fantásticos que inauguraron el ciclo y que configuraron el contexto intratextual en que María Elena Llana escribió *Casas del Vedado*.¹²

Antes de iniciar el análisis de los relatos, aclaro que mi acercamiento a los textos toma como punto de partida el concepto de lo fantástico que propone Ana María Barrenechea y busca, a partir de la clasificación genérica, encontrar metáforas y simbolismos sociales. Al tener este texto un objetivo práctico de categorizar, analizar e interpretar relatos, el concepto de fantástico más útil es el de Barrenechea y que definió como “un texto literario donde se problematiza (*in absentia* o *in praesentia*) la existencia implícita o explícita de hechos a-normales y normales”.¹³ Los aspectos que examino en cada relato son los relativos al discurso fantástico (indicios, modalizaciones, tipos de narrador) y a la construcción de la Otridad relacionada con la vida en el insilio.

AUGE Y CAÍDA DE LA NARRATIVA FANTÁSTICA EN EL PERIODO SOCIALISTA

Aunque fue en los cuarenta cuando el fantástico maduró en Cuba, en buena medida, impulsada por la *Antología de la literatura fantástica*, de Bioy, Borges, Ocampo y su influencia, críticos como Rogelio Llopis o Leonardo Padura coinciden en que en los primeros años de

¹⁰ Antonio Benítez-Rojo, *La isla que se repite*, España, Casiopea, 1998, p. 177.

¹¹ La lectura de Benítez-Rojo me ayudó a considerar el adjetivo patricio más adecuado al de burgués para distinguir el insilio en las mansiones de Miramar y El Vedado.

¹² Para Ana María Barrenechea el fantástico se relaciona de manera directa con el contexto sociocultural en el que se produce, ya que depende de un marco de referencia que delimite qué es lo que ocurre o no ocurre; este marco de referencia se da por las áreas de la cultura de una época (contexto extratextual) y se apoya por un marco de referencia más específico de las tradiciones del género que se van generando (contexto intratextual). Véase José Miguel Sardiñas, *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, Cuba, Casa de las Américas, 2007, p. 73.

¹³ Ana María Barrenechea, “Ensayo de una tipología de la literatura fantástica (a propósito de la literatura hispanoamericana)”, en Sardiñas, *op. cit.*, p. 59.

la Revolución la narrativa fantástica vivió un auge hasta los sesenta. Para explicar el fenómeno, se debe señalar que existía una comunidad de lectores del género, prueba de ello, serían la aparición en agosto de 1959 de un número especial de *Lunes de Revolución* en el que se destaca la importancia de Jorge Luis Borges,¹⁴ o la publicación de una serie de artículos en el número 39 de *Bohemia* en 1966 dedicados a las literaturas de irrealidad.¹⁵ En 1968, Llopis publicó dos antologías de literatura fantástica, la primera dedicada a la tradición hispanoamericana y la segunda a la cubana, fueron las primeras en su tipo, y la segunda sirvió para difundir el apogeo que el género alcanzó por esos años. De los 32 relatos que la antología presentaba, solo siete habían sido escritos antes de 1959. Fueron años en que escritores, críticos, académicos, no solo de Cuba sino de toda Hispanoamérica, se dedicaron a discutir sobre literatura fantástica en Cuba, en 1969, en un ciclo organizado por *Casa de las Américas*, Ángel Rama dio la conferencia “Fantasmas, delirios y alucinaciones”, Noé Jitrik otra de título “Realismo y antirrealismo” y David Viñas se ocupó de Julio Cortázar en “Después de Cortázar: historia e interiorización”.¹⁶ A finales de la década, Cortázar también visitó Cuba para participar en el Congreso Cultural de La Habana. Los años sesenta fueron fecundos en cuanto a debates culturales en los que las literaturas de irrealidad no estuvieron ausentes y, sin embargo, después de la ruptura en el campo intelectual latinoamericano que provocó el caso Padilla, una nueva política cultural privilegió la práctica de la novela realista y de la literatura como medio de difusión ideológica, lo cual significó el fin del esplendor de las literaturas antimiméticas y su desprestigio.¹⁷ En “Cuba, años sesenta. Cuentística femenina y canon literario”, Zaida Capote analiza la forma en que la literatura cubana de la época debió abandonar el ámbito de lo privado y arribar al de lo público y relata el crecimiento

¹⁴ “Las razones de este número”. Número especial *Lunes de Revolución*, núm. 24, 31 de agosto de 1959.

¹⁵ *Bohemia, Revista Semanal*, núm. 39, 30 de septiembre de 1966.

¹⁶ Las tres conferencias aparecen en el libro *Actual narrativa latinoamericana*. Conferencias y seminarios, publicado por el Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas en Cuba.

¹⁷ En 1968 Heberto Padilla publicó *Fuera de juego*, el libro fue calificado como contrarrevolucionario y motivó el encarcelamiento del autor. Después de ser arrestado, Padilla pronunció un discurso de autocrítica que provocó una polémica entre intelectuales latinoamericanos.

de la brecha entre la literatura realista y la fantástica.¹⁸ Así, el cuento fue desplazado por la novela como el género más apto para narrar las historias del Hombre Nuevo. Es probable que uno de los golpes más duros que sufriera la literatura fantástica fuera el propinado por Roberto Fernández Retamar en 1971 en *Calibán*. En su ensayo, Fernández Retamar escribió sobre Borges “nunca he podido entender por qué se le niega a Borges que es un típico escritor colonial, representante entre nosotros de una clase ya sin fuerza, cuyo acto de escritura —como él sabe bien, pues es de una endiablada inteligencia— se parece más a un acto de lectura”.¹⁹ Aunque hay que poner estos juicios en su contexto de polarización ideológica y considerar que, desde los ochenta, Fernández Retamar rectificó sus juicios sobre Borges y promovió su obra en Cuba, es probable que sus opiniones del 71 hayan sido compartidas por otros escritores y que expresaran el desprestigio que las literaturas no miméticas —e influenciadas por la tradición europea y estadounidense— estaban adquiriendo en Cuba. *Calibán* reflexionó sobre la cultura latinoamericana desde una posición crítica y comprometida con un proceso de descolonización política y cultural. Fue un ensayo audaz que trató los temas que obsesionaron al campo intelectual latinoamericano de la época y es comprensible que en su revisión anticolonialista calificara de imitativa y extranjerizante muchas de las obras de la tradición fantástica hispanoamericana. Para efectos de mi análisis, lo que quiero subrayar es la asociación entre Borges y “una clase social ya sin fuerza” porque ejemplifica el tipo de reflexiones que llevaron a los escritores del corpus a encontrar el género fantástico como el idóneo para contar la extinción de un grupo social.

“ESTATUAS SEPULTADAS”, DE ANTONIO BENÍTEZ ROJO

“Estatuas sepultadas” forma parte del primer libro de Benítez-Rojo, *Tute de Reyes*, publicado en 1967. Inicio con este relato por ser un texto que desarrolla su marco de referencia en el insilio patricio y porque presenta temas que aparecerán en los demás relatos que analizo, por lo

¹⁸ Zaida Capote, “Cuba, años sesenta. Cuentística femenina y canon literario”, en *Gaceta de Cuba*, 2000, p. 21.

¹⁹ Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán*, Buenos Aires, Clacso, 1993, p. 52.

que puede considerarse un texto modélico que después fue retomado por Leante y Llana. El relato tiene un narrador homodiegético, Lucila, quien es una joven adolescente. El orden de lo normal ubica al lector ante el insilio de una familia en una mansión de El Vedado en los primeros años del socialismo. La familia está compuesta por tres jóvenes, Lucila, Honorata y Aurelio, y tres adultos, Esther, tía de Lucía, Jorge, papá de Aurelio, y la madre de Lucila, de quien no se informa el nombre. Existe un triángulo amoroso entre los tres primos que viven en la mansión que se complica con la llegada de la joven Cecilia. Lucila, como todos en la familia, padece desnutrición y comienza a ser víctima de abusos sexuales por parte de Aurelio. El incesto y los abusos sexuales entre los miembros de la familia atraviesan todo el relato y son un tema que, como se verá, se repite en otro relato fantástico escrito por María Elena Llana. Otro elemento que se retomará en los demás relatos del corpus es la descripción de los enemigos de la familia:

El otro día fue memorable. Desde el amanecer los de afuera estaban muy exaltados: expulsaban cañonazos y sus aviones grises dejaban rastros en el cielo; más abajo, los helicópteros en triangulares formaciones encrespaban el río, el río color puré de chícharos, y la hierba. No había duda de que celebraban algo, quizás una nueva victoria; y nosotros incomunicados. No es que careciéramos de radios, pero ya hacía años que no pagábamos el fluido eléctrico y las pilas del Zenith de tía Esther se habían vuelto pegajosas y olían a remedio chino que atesoraba mamá en lo último del botiquín.²⁰

Como la cita demuestra, el relato utiliza un discurso bélico para describir a los revolucionarios como el enemigo y a los insiliados como la resistencia. El aislamiento, la incomunicación, el hambre, el agotamiento físico, son elementos que influyen en la psicología de los personajes y que determinan sus acciones además de que contribuyen a presentarlos como personas perturbadas que pueden imaginar amenazas inexistentes. La irrupción de lo anormal aparece cuando un hombre, el Mohicano, y Cecilia, una joven que se presenta como su hija, llegan a la mansión. Lucila sospecha de Cecilia por su extraño comportamiento, la relaciona con una mariposa dorada que se pasea por el jardín de la mansión, ahí inicia el contraste entre acontecimien-

²⁰ Antonio Benitez-Rojo, *Tute de Reyes*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 86.

tos normales y anormales. El miedo a lo que viene del exterior provoca que Lucila comience a creer que la mariposa y Cecilia son el mismo ser. El clásico tema fantástico de la metamorfosis es utilizado por Benítez-Rojo para el cierre del relato en que no se aclara si Cecilia-mariposa raptó a Aurelio (acontecimiento anormal) o si Cecilia escapó con Aurelio mientras Lucila alucina (acontecimiento normal). Entre los indicios que se ofrecen al lector están “un grabado en el cuarto de Aurelio en que las mariposas se roban a una joven” y la incertidumbre que siente Lucila por la llegada de mariposas al jardín “pero a mí me inquietaba que vinieran de afuera y —como mamá— opinaba que eran un arma secreta que aún no comprendíamos, quizá por eso gustaba de cazarlas”.²¹ Otro elemento crucial en la construcción de lo fantástico es el objeto mediador, en este caso, presentado como las manchas doradas en las manos de Lucila después de jalarle la cabellera a Cecilia. Aunque la Otredad en “Estatuas sepultadas” está representada por Cecilia, la paranoia de Lucila, su miedo al exterior, contribuyen a que el lector se pregunte si realmente Cecilia se metamorfosea en mariposa o no. El tipo de umbral que se forma plantea una ruptura en el tiempo a partir de 1959 y divide un espacio exterior revolucionario, proyectado hacia el futuro, bélico, varonil, una ciudad revolucionaria de plazas y desfiles militares en contraste a un interior prerrevolucionario, doméstico, feminizado, de mansiones ruinosas y personajes perturbados por el encierro y el hambre.²²

“CASA SITIADA”, DE CÉSAR LEANTE

El relato “Casa sitiada” forma parte del libro *La rueda y la serpiente*, publicado en 1969. La narración corre a cargo de una primera persona, la trabajadora doméstica de una mansión de Miramar, en la que vive sola Doña Mercedes, una anciana insiliada, y su perrita Cuchi. Doña Mercedes tiene dos hijos exiliados en el norte con los que se comunica por carta, Alberto y Mayito. El marco de referencia nos sitúa en los

²¹ *Ibid.*, p. 82.

²² Explica Andrea Castro que el motivo del umbral puede plantearse en los textos fantásticos como el principal elemento estructurante del encuentro entre dos mundos incompatibles. Véase más en Sardiñas, *op. cit.*, p. 255.

años posteriores a 1960, cuando el gobierno de Estados Unidos apoyó a los cubanos exiliados en Florida para derrocar al gobierno cubano. Los acontecimientos anormales se presentan cuando Doña Mercedes empieza a actuar como si sus parientes exiliados hubieran regresado a la mansión y la trabajadora percibe que se mimetiza con su empleadora. Asustada, la trabajadora intenta abandonar a Doña Mercedes pero no se atreve hasta que un día, después de un apagón, ve cómo la anciana recibe a sombras de cuerpos humanos. Al día siguiente, mientras huye ve una niebla que envuelve la mansión. El cuento finaliza sin que se aclare si la trabajadora alucinó, al igual que Doña Mercedes (acontecimiento no anormal) o si sí presenció la llegada de fantasmas (acontecimiento anormal). Como indicio principal, se nos informa que ante el espejo, la trabajadora percibe que se comienza a parecer a Doña Mercedes y, al final, una niebla imprecisa e inexplicable envuelve la mansión mientras la trabajadora huye. El umbral del texto divide el interior de la decrepita mansión de un exterior revolucionario y socialista:

El mundo exterior, el tiempo real sólo se introducían en la mansión por el camino del ruido: los gritos desaforados de los becados que jugaban en el parque, el golpear de sus botas contra el pavimento en las persistentes marchas que ejecutaban, los carros altoparlantes aturdiendo al aire con estridentes consignas y cantos militares en días de celebración, el paso estruendoso de tanques y camiones cargados de soldados desfilando por la avenida.²³

Al igual que en “Estatuas sepultadas”, se tematiza la locura en la que cae la anciana patricia al perder todo lo que para ella era importante a causa de la Revolución, su incapacidad para adaptarse a los nuevos tiempos y la tensión entre clases sociales. La *Cuba Grande* asediada, reducida, afantasmada.

CASAS DEL VEDADO, DE MARÍA ELENA LLANA

Sobre el contexto de producción de *Casas del Vedado*, Llana ha mencionado que la distancia de publicación entre *La reja* y *Casas del Vedado*

²³ *Ibid.*, p. 113.

de 18 años es resultado del poco valor que en el ambiente cultural de los setenta se otorgaba al fantástico, al que se calificaba como “evasivo, pequeñoburgués y contrarrevolucionario”.²⁴ El hilo conductor de los relatos del libro es el insilio patricio, el cual se ve reflejado desde el título que hace referencia a las casas del exclusivo barrio. Algunos de los títulos de los once relatos dejan poco lugar a dudas sobre el fetichismo que se tematiza, “El gobelino”, “Abanico chino”, “De baccarat”, objetos de lujo que parecen adquirir una voluntad independiente o poderes sobrenaturales. Utilizo el concepto de fetichismo de Marx porque me parece adecuado para abordar el contexto socialista que enmarca el libro. En “La heredada”, el sujeto se convierte en objeto y los objetos en sujetos cuando la prima rica le deja de herencia a su mansión y sus pertenencias a su prima pobre, así percibe el personaje esta transformación “La casa se torna hostil, rebelada ante una humilde propietaria, decidida a no aceptar el señorío de la prima pobre”.²⁵ Cabe aclarar que la mirada de Llana, aunque crítica con el materialismo de la clase que retrata, evita estigmatizar, sirva de ejemplo la descripción que realiza del insilio en “Un abanico chino”, en que la autora capta la tragedia que supuso en la vida de estas familias las transformaciones políticas que se vivieron a partir de la Revolución y, sobre todo, de la adopción del socialismo “La doradez de la tarde le devuelve la sensación de tumulto gozoso que percibiera cuando los grupos cruzaban frente a la verja, en su camino hacia la Plaza, de ese clamor y esa vida de la cual los suyos están excluidos porque una remota marea inexorable los mantiene del lado de la sombra”.²⁶ Como se muestra, los efectos de la Revolución sobre este grupo son descritos como una “marea inexorable” y el insilio como vida en “la sombra”. Al igual que en “Estatuas sepultadas” y “Casa sitiada”, Llana construye el marco de referencia de sus relatos a partir del insilio patricio, da testimonio de su afantasmamiento como grupo social; además de mostrar su fetichismo, su racismo y su incapacidad para adaptarse. En “El gobelino” o en “Un abanico chino”, las familias insiliadas prefieren las opciones del incesto o la extinción antes de mezclarse con otros grupos sociales.

²⁴ Antonio Cardentey Levin, “Con patria pero sin amo. Entrevista a María Elena Llana”, en *Revista Chile*, núm. 35, 2009, pp. 6 y 7.

²⁵ María Elena Llana, *Casas del Vedado*, La Habana, Letras Cubanas, 1983, p. 70.

²⁶ *Ibid.*, p. 64.

Algo que distingue a *Casas del Vedado* de los otros relatos, y de otros libros hispanoamericanos de fantástico, es que además de provocar los efectos de lectura propios del género (incertidumbre intelectual, melancolía o empatía con una Otredad) en el caso de la obra de la autora cubana, debe destacarse la crítica al apego excesivo a lo material. En varios de los relatos, la autora retrata la esclavitud que puede convertir a las posesiones en los verdaderos amos y denuncia la materialización de las relaciones humanas. Además del conflicto imprescindible de los relatos fantásticos, entre hechos normales y anormales, se podría afirmar que en este libro el conflicto entre amor y dinero aparece como una de las representaciones de la lucha entre los mundos espiritual y material.

Como conclusión, subrayo que no puede ser coincidencia que en una sociedad socialista haya florecido una narrativa fantástica que, como mostré con *Casas del Vedado*, presente al materialismo como un orden que amenaza. Este rasgo del fantástico cubano producido en el socialismo, al igual que la de retratar el insilio de una clase fantasmal, lo distingue dentro de las literaturas de irrealidad hispanoamericanas por su capacidad para convertirse en un género crítico y dialógico con los acontecimientos sociales. Los textos del corpus ejemplifican el carácter polisémico y simbólico de los relatos fantásticos. El objetivo de este artículo ha sido demostrar que estas obras expusieron al insilio como una forma de protección al que tuvieron que recurrir, sobre todo, personajes femeninos vulnerables. A un nivel profundo y global, se abordó la tragedia que supuso para algunas mujeres el cambio de orden político que implicó la Revolución. Más que juzgar a un grupo, los relatos reflejan un esfuerzo por comprender el mundo de los vencidos, sus miedos, su incapacidad para adaptarse a los nuevos tiempos. En un momento de polarización política, tuvieron la función de humanizar, no caricaturizar ni ridiculizar, un mérito que no es menor y por el que merecen ser más estudiados y reconocidos.